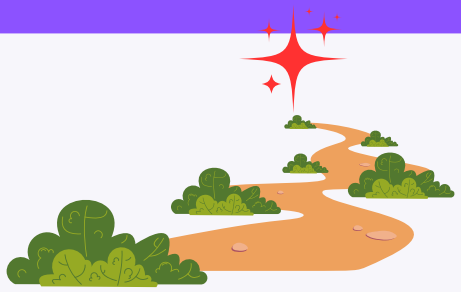
# EL CAMINO SAGRADO *hacia Belén*



Hoy, primer domingo de Adviento en el misterio de la Encarnación, entramos en un nuevo año litúrgico, un momento perfecto para hacer una pausa, reflexionar y dirigir nuestros corazones hacia la venida de Cristo Jesús. El año litúrgico es la forma que tiene la Iglesia de acompañar a Jesús a lo largo de su vida, muerte y resurrección. Es un tiempo para renovar nuestro compromiso, para dejar atrás lo viejo y dar la bienvenida a lo nuevo que Dios siempre trae a nuestras vidas. **San Montfort afirma que la Encarnación no es solo un acontecimiento histórico, sino una realidad viva que nos conforma a Cristo Jesús y hace de María el canal perfecto de esa gracia.**

## De verde a morado: un cambio de colores.

Notarás que el altar y las vestiduras del sacerdote pasan del verde habitual del tiempo ordinario al morado intenso y penitente del Adviento. El morado ha sido durante mucho tiempo el color de la preparación y la anticipación: piensa en la solemnidad de la Cuaresma, pero también en la esperanzada espera de un rey. **Deja que ese color te recuerde que estamos siendo llamados a salir de lo cotidiano y a sentir un anhelo más profundo por el Mesías.**

## Las velas de la corona de Adviento: un faro de las semanas venideras

En el centro del santuario se encuentra la corona de Adviento, un círculo de cuatro velas. Cada vela es un faro de las semanas venideras.

- **Primera vela: Esperanza.** Ilumina la oscuridad de nuestro mundo y la esperanza que amanece en Cristo.
- **Segunda vela: Paz.** Nos llama a llevar la paz del Príncipe de la Paz a nuestros hogares.
- **Tercera vela: Alegría.** Nos invita a regocijarnos incluso mientras nos preparamos.
- **Y la cuarta vela: Amor.** Nos prepara para el amor más grande mostrado en la Cruz.

Cuando encendemos estas velas, no solo estamos realizando un ritual, sino que estamos entrando en una historia sagrada que nos invita a ser parte del plan de Dios que se está desarrollando.

## La necesidad de una preparación interior

En la lectura del Evangelio de este domingo, tomada del relato de Mateo, Jesús hablaba a sus discípulos y ahora nos recuerda a nosotros que debemos estar siempre preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que menos esperamos. **Señala la necesidad de una preparación interior: eliminar las distracciones, ablandar los corazones, volverse hacia la Luz.**

Como peregrinos de la esperanza que esperan la llegada de nuestro poderoso rey, hagamos los siguientes ejercicios espirituales:

- **Crear un espacio para el silencio:** reserva unos minutos cada día, tal vez después de encender la primera vela, para escuchar. En la quietud, Dios puede hablar a lo más profundo de nuestras almas.
- **Practicar la santa espera:** aprovecha las semanas de Adviento para aceptar los pequeños sacrificios, una mañana más tranquila, una comida compartida, un momento de gratitud. Deja que estos actos moldeen un corazón que espera con ilusión.
- **Extender la luz de la corona:** deja que la llama de la vela inspire actos concretos de bondad. Ofrece una sonrisa a un desconocido, dona un artículo necesario o simplemente reza por alguien que necesite esperanza.
- **Recorrer el camino de la conversión:** reflexiona sobre las áreas en las que necesitas enderezar tu camino. La confesión o un compromiso renovado con la oración diaria pueden convertir un camino tortuoso en uno llano.
- **Vivir la promesa del Adviento cada día:** cuando llegue la Navidad, la celebración será hermosa, pero el verdadero regalo es Cristo, que habita en nosotros en cada momento.
- **Llevar el espíritu del Adviento -** esperanza, paz, alegría, amor— a los días ordinarios.

Al entrar en este tiempo de Adviento, que las vestiduras púrpuras, la corona resplandeciente y el eco del Señor en nuestro corazón que dice «Esten preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a una hora inesperada», nos ayuden a encontrarnos con Él no solo en la mañana de Navidad, sino en cada latido del corazón, en cada acto de amor, en cada momento de silencio. **Que ésta sea una temporada de verdadera preparación, para que cuando finalmente demos la bienvenida al Rey recién nacido, lo hagamos con corazones dispuestos a recibirlo de nuevo, día tras día.**

**Hna. Stelia Victor, Hdls**
**Malawi**